



# El Día de los Muertos

Hace poco leí una frase que me impactó: Piensa en el viaje de tus genes a través de los tiempos y de tus antepasados hasta llegar a crear la persona que eres.

Por primera vez en mi vida tomé consciencia de que soy en la actualidad, en esta vida, en este planeta Tierra "la heredera" de un patrimonio genético y espiritual, de una larga cadena de transmisión de penurias y oportunidades.

Sin mucho esfuerzo puedo, por pura probabilidad, estar segura que mis antepasados y antepasadas sufrieron y de alguna manera me transmitieron el testigo de unos traumas indescriptibles (guerras, pestes, hambrunas, violaciones, torturas, ver morir a sus hijos, robar, matar, mentir, vivir un abanico de vidas desde la de los príncipes hasta la de los mendigos, etc.).

Probablemente también me transmitieron sabiduría que hoy llamamos chamánica: el conocimiento de las propiedades terapéuticas del mundo vegetal, el de las predicciones por el movimiento de los astros, las conversaciones con Dios, ángeles, elementales, árboles, piedras, etc., quizás el encuentro con pseudo-dioses como entes de otras galaxias, y más cosas que no puedo concebir.

El fabuloso viaje de los genes, de la memoria hoy inconsciente, de la sangre.

Y la ventana que se me ha abierto es que no soy tan importante, no debo tomarme las cosas tan a pecho, soy como una gota de agua en el océano de las generaciones. Por otro lado soy muy importante para mi cadena genética que como la tuya se remonta probablemente a Adán y Eva y hace que seamos hermanos/as. Y si remontamos un poquito más seamos uno.

¿En qué soy importante? Quizás en que soy el proyecto de la vida, la esperanza de mis genes, la misión atávica de transformar tanto dolor acumulado más allá del que he conocido personalmente. Transformar en una vuelta a casa consciente y madura al destierro voluntario en esta ilusión de separación que es el mundo.

Cuando me abruma el dolor ahora, sin motivo aparente, recuerdo que esa cruz es el dolor acumulado y no resuelto por mis ancestros y me siento honrada y responsable de transmutarlo por mí y por ellos. Haciendo eso siento que toda mi cadena se redime y respira de otra manera. Hoy víspera del día de los Muertos, agradezco que me hayan recordado que soy la apuesta de mis antepasados y la de mis descendientes y que desde otros planos me apoyan, me inspiran, me protegen, me aman y me entienden como nadie. Y me inclino ante ellos, les honro, les saludo. Les agradezco haber vivido y haber transmitido vida. Procuro enviar a través de la cadena del corazón y a contrapelo del tiempo: gratitud, amor, alegría balsámica, esperanza, confianza en que todo está en orden.

Cual peregrina apoyada en su bastón me he parado en mi camino un segundo para inclinarme ante mis ancestros. Ahora retomo mi camino sabiéndome insignificante y a la vez crucial. Con la misión de caminar en su nombre y el mío hacia la paz, la integración, el amor y la alegría en los que bañan todos los planos de la existencia ahora y siempre.

Una vela encendida, un corazón que envía gratitud, reconocimiento y saludos, puede ser ofrenda más que suficiente y grata en el día de los Antepasados.

Un fuerte abrazo,

Dolores Lucia (Lola)

Coach acreditada

[info@perdonradical.es](mailto:info@perdonradical.es)

[www.perdonradical.es](http://www.perdonradical.es)